

EL CÓDIGO DE OMAR

Seudónimo; Papamero

“Los Cincuenta Años del Código de Trabajo” son recordados hoy como la mejor conquista que han podido lograr los trabajadores de este bello país llamado Panamá. Los nombres de las personas empleadas en este cuento son imaginarios y los argumentos son solo parte de un cuento, lo único que no hemos cambiado es la figura del general Omar Torrijos y todo lo concerniente al Código de Trabajo, si existe alguna similitud en lo que aquí narro es solo coincidencia, no olvidemos que es un cuento sacado de una realidad...

Había una vez,,, Un pequeño pueblo llamado California, allí corrían las horas igual que en el resto de lo que no era California, pero parecía que el tiempo pasara lentamente, era el día dos de abril del año dos mil veintidós, Gunas y Nagabe Buglés junto a trabajadores oriundos de Centroamérica y del interior de la república invadían las calles de finca California quienes con pitos, flautas, tambores, acordeones y pailas, al ritmo de nuestras danzas indígenas “Gammu Burwi” y “Balsería” con tunas y tamboritos, cantaban y bailaban celebrando “Los Cincuenta años del Código de Trabajo”, cuya existencia había puesto fin a años de miseria esclavitud y abuso laboral en finca California.

Las campanas del reloj de catedral repicaron cinco veces, anunciando que eran las cinco de la noche, desde mi cama podía ver a través de la ventana un bello lucero junto a la luna, era su compañero inseparable, fue entonces cuando recordé a mi padre y es que cada vez que veía ese hermoso lucero, resonaban en mis oídos las palabras de papá: “Cuando yo muera me transformaré en ese enorme lucero que está junto a la luna, desde allí los estaré cuidando”. Habían transcurrido

cincuenta años... Entre suspiros y lágrimas me fui quedando dormido y el manto de la noche cubrió mi habitación y despertó mis recuerdos, empecé a soñar y en mis sueños recordé mi infancia... De pronto escuché el silbido de papá, era la hora de dormir, no sin antes escuchar los cuentos o leyendas de mi padre, como siempre nos sentamos alrededor de él repitiendo siempre la misma rutina, me sentó sobre sus muslos y empezó a relatarnos uno de sus cuentos dormilones, diciendo:

— Hubo un día en que un hombre fuerte, sabio, de gran corazón, ¡Ah! Advierto que no era rey, pero era el gobernante de una pequeña nación, diminuta en territorio pero sus habitantes eran grandes en inteligencia, amor al prójimo y patriotismo, así era también el mandatario, era sabio y de buen corazón, Omar, era su nombre, nació en un pequeño pueblo así como este, sus padres eran humildes y trabajadores. Omar llegó a ser jefe del gobierno después de derrocar al gobernante anterior que era un general, este era un hombre desconfiado y muy malicioso, se llamaba Federico, solo pensaba en el poder y la vanidad era tan desconfiado que su pensamiento estaba en que sus soldados le querían dar golpe de Estado, siempre andaba con una granada colgada del cuello y si alguien se acercaba a él, agarraba la granada para detonarla en caso que le quisieran hacer daño, también había llegado a gobernar dándole un golpe de Estado al presidente de ese entonces. Pero por más desconfiado que seamos, siempre tenemos un amigo y el general Federico, lo tenía, un día llamó a su amigo Sebastián, que era coronel y le dijo:

— Coronel Sebastián, mis tropas sienten una gran admiración por Omar, mientras a mi me odian y tengo miedo que este traidor levante a los soldados en mi contra y organice un golpe de Estado, así es que quiero que lo detengas y me lo traigas, pero recuerda que debes encadenarlo porque él es sumamente peligroso.

El coronel Sebastián, no hizo lo que su amigo el general Federico, le pidió y entró a la oficina de Omar para contarle lo que este tramaba y traicionando a quien creyera en él, entró a la

comandancia con un grupo de soldados que llevaban encadenado al general Omar, cuando el general jefe Federico, lo vio dijo:

—¡Viva mi coronel Sebastián! ¡Muy bien hecho!

Mientras tanto el amigo traidor se acercó a donde él general Federico y arrebatándole de un solo manotazo la granada lo empujó lanzándolo al piso mientras los soldados le apuntaban con las carabinas.

En ese momento el general Federico, mirando fijamente a Omar, le dijo;

—Hasta los perros más fieles muerden la mano de quien les da de comer, Omar, cuídate de sus colmillos, a ti también te puede morder.

Así fue como Omar Torrijos llegó a ser el gobernante de esta nación, pero no todas las cosas marchaban como él quería ya que estaba molesto por la forma en que la clase económicamente pudiente trataba a los pobres, sobre todo a los trabajadores, Omar reunió a un grupo de abogados y les dijo:

—Quiero que hagan una ley que proteja a los trabajadores pero que los empresarios no salgan perjudicados, quiero que mi pueblo tenga una vida digna y ajenas a los problemas que ocasionan los malos empresarios que abusan de los trabajadores para aumentar sus arcas, señores tengo que poner fin a esta situación sin perjudicar a nadie, el abuso despiadado de la Chiriquí Land Company en finca California debe terminar, allí trabajan doce y quince horas al día y solo les pagan dos balboas diarios esto tenemos que acabarlo y solo podemos lograrlo con una ley que proteja a trabajadores y patronos, algo así como un nuevo Código de Trabajo.

En ese momento interrumpí a mi padre para decirle:

—¡Papá!, ¡Papá! ¿Ese señor Omar usted lo conoció?

A mi pregunta, Papá no contestó, fueron mis hermanos los que molestos por haber interrumpido el cuento me gritaron:

___¡Cállate!

Mi padre solo dijo:

___Ya es tarde mejor vamos a dormir y mañana continuamos con el cuento que... ¿Bueno, qué nombre le ponemos al cuento?

Todos juntos dijimos en coro:

___¡El Código de Omar!

___Muy bien, se llamará “El Código de Omar”, pero tengo sueño y quiero dormir, mañana seguimos.

Con esa condición impuesta por nuestro Padre, nos fuimos a dormir, pero solo fue cerrar los ojos para abrirlos pues la noche transcurrió rápidamente y de pronto amaneció.

El cuerpo de mi padre se revolcaba sobre el viejo catre de lona mientras se escondía entre la blanca sabana que lo arropaba como si tratara de huir de la dulce voz de mi madre que le decía:

___Miguel, levántate, son las cuatro de madrugada, tienes que ir al trabajo.

Yo apenas escuchaba a mi madre pues las fuertes gotas de lluvia que caían sobre el techo de la casa hacían que sus palabras se perdieran entre el sonido del agua. Mi padre tenía que entrar a su trabajo a las cinco de la mañana y yo, a mi escuela a las ocho de la mañana, pero, ya no iba a poder seguir durmiendo pues ya estaba acostumbrado a la misma rutina todos los días, por lo que aprovechaba y me ponía a estudiar mientras escuchaba a mi madre llamar a papá, luego la regadera del baño y el coloquio de ambos al desayunar.

Mi papá era un humilde trabajador en finca California, esta era un área bananera ubicada en una zona limítrofe con Costa Rica en Bocas del Toro, esa comunidad pertenecía al corregimiento de

Guabito, allí crecí junto a mis hermanos; Chepito, María, Daysi, Chilita, Necho, y Felipa, esta última le daba vergüenza su nombre y decía que se llamaba Nery, bueno con ese nombre a mi también me diera pena. No les he dicho mi nombre, me llamo Erpifanio, pero me apodan Erpi. Mi madre se llamaba Olimpia y también trabajaba, ella tenía varios comensales que trabajaban con mi padre en la finca así es que mi mamá se levantaba siempre a las tres de la mañana para cocinarles y prepararles su “lonche” ya que no tenían horario para almorzar por lo que llevaban su comida y al medio día comían rápidamente bajo la sombra de las enormes hojas de los tallos de banano.

Aún llovía a torrentes cuando papá se me acercó y dándome un beso en la frente me dijo:

—“Eso es hijo, estudia para que cuando seas grande no tengas que trabajar como un burro como tu padre”.

Papá salió cubriéndose con un capote que me había regalado mi padrino Inés. Me dio lástima verlo marchar bajo aquel palo de agua, muy poco lo veía durante el día, porque cuando regresaba a casa ya era de noche y yo casi siempre dormía temprano, era una regla puesta por él, siempre decía: “Los niños se acuestan temprano y el último que se acuesta es el Jefe de la casa, la puerta la cierro yo”. A papá solo lo veía los domingos que era su día de descanso, casi siempre nos llevaba a bañarnos al río Sixaola y por las noches íbamos al cine.

Mi hermana María y Daysi, se levantaban temprano para ayudar a mamá, pues eran las mayores, pero eso no significaba que nosotros nos escaparíamos del trabajo casero ya que cuando regresábamos de la escuela teníamos que hacer oficios los varones barridos y hacíamos los mandados y una vez por semana contábamos el césped del patio, mientras las mujeres hacían los oficios de cocina además de arreglar las camas lavar y planchar la ropa. Bueno así fue nuestra crianza, así crecimos y esa era la rutina de todos los niños de finca California, quienes nos reuníamos en las tardes para jugar y contar cuentos de Brujas y Duendes.

A mi papá le fascinaban esos cuentos y nosotros aprovechamos los domingos cuando no íbamos al cine, para que papá nos los contara, los que luego contábamos en las tardes a los amiguitos del pueblo. La verdad es que la vida de los trabajadores de las fincas bananeras no era fácil, no sólo trabajaban 12 y 15 horas sino que la empresa a la que le servían llamada Chiquita Land Company, les pagaba veinticinco centavos la hora y solo le pagaban ocho horas aunque trabajarán doce o quince horas diarias, es decir que ganaban dos balboas al día, en la semana ganaban doce balboas, era por eso que mi madre ayudaba a los gastos de la casa dándole de comer a varios trabajadores. Un día llegaron unos gringos dueños de la Chiriquí Land Company y reunieron a los trabajadores para darles un anuncio el que los molestó, la empresa iba a quitarles el salario de los sábados pero estos tenían que trabajarlos.

Mi papá Miguel y mi mamá Olimpia eran indígenas Gunas, nacidos en una isla llamada Corazón de Jesús, el noventa y cinco por ciento de los trabajadores de la bananera eran indígenas que no sabían leer ni escribir por lo que los empresarios abusaban de ellos, no así los Gunas quienes si habían ido a la escuela.

Mi padrino Inés, quien había nacido en Costa Rica y sabía leer y escribir muy bien, se acercó a mi padre y le dijo:

---Miguelito, no podemos aceptar ese abuso de los patronos, tenemos que hacer algo.

Mi padre afirmó moviendo la cabeza y agregó:

---Aprovechemos que hoy es domingo y nos reunimos. ¿Pero adónde

___Es cierto, ¿Adónde? Si nos descubren nos botan. Mejor esperemos para ver con que paisanos podemos contar y quienes quieren seguir con esta esclavitud ya que entre nosotros hay “sapos”. Quiero que nos reunamos porque tengo información que el general Torrijos, muy pronto estará trabajando una ley que nos promete tratos y salarios dignos.

La verdad es que yo no entendía nada de lo que estaba pasando, pero sabía que no era nada bueno.

El día transcurrió y al anochecer mi padre nos dijo:

--- Vengan mis niños que hoy les seguiré contando el cuento del Código de Omar, es un cuento muy bonito.

Nosotros corrimos y como siempre lo rodeamos y casi al unísono gritamos:

___¡De Brujas primero papá!

___Sí está bien, de Bruja y después del Código de Omar, lo que quiero es que ustedes sepan que este general quería mucho a los pobres, a la clase obrera, a los niños, amaba tanto a los niños que en ese Código que les habló hizo leyes para defenderlos del abuso laboral, es decir prohibió el trabajo infantil.

Había una vez un señor llamado Moisés, este tenía cuatro hijos varones y cuatro mujeres, el pobre no sabía cómo mantener a tantos hijos, por lo que mandó a trabajar a una fábrica de cartones. Daniel Emmanuel tenía dieciséis años, Irving tenía catorce, Rafael Gustavo y Rafael Ángel eran gemelos, tenían diez años, su madre había fallecido en el parto de estos dos.

Mi hermanita Daysi muy triste comentó:

___Eso no es justo, esos niños debían estar en la escuela.

Mi padre que también era un hombre sabio, afirmando con su cabeza, continuó diciendo:

___Un día la fábrica se incendió y los cuatro hermanitos fallecieron, Moisés no pudo resistir el dolor y se quitó la vida ahorcándose en el árbol de mango del patio de su vieja casa. Si hubiéramos tenido este Código esa tragedia no habría ocurrido ya que en él se prohibió el trabajo infantil y hoy en día no se permite estos abusos, gracias a esa ley que no sólo protege a niños como ustedes sino también cuida a los bebés que están aún dentro del vientre de la madre, este Código protege y defiende a las mujeres embarazadas que trabajan.

De verdad que papá era listo, nosotros queríamos el cuento de Brujas y nos contó el del Código de Omar, sin que nos diéramos cuenta. ¡Papá!, dije, nos estás haciendo trampa, ese cuento no es de Brujas. Mi padre riéndose y dándome un beso en la cabeza, continuó:

__Había una vez, dos compadres uno era rico y el otro era pobre, tan pobre pero tan pobre que muchas veces no tenía que comer, el compadre pobre tenía siete hijos, tres varones y cuatro niñas, Pedro se llamaba el compadre pobre y el compadre rico se llamaba Catalino, este no era nada agradable, por el contrario, era déspota, cruel y egoísta, mientras Pedro era todo lo contrario, un hombre amable, cariñoso y caritativo. ¡Ah! se me olvidaba decirles que Pedro trabajaba en la finca de Catalino, tenía que madrugar todas las mañanas para ordeñar las vacas, luego debía sacar del corral al ganado para pastar o sea para que coman pasto, al terminar tenía que socolar es decir que debía cortar la hierba de los terrenos de Catalino, debía sembradíos y por último hacer los mandados y retornar el ganado al corral, todo esto lo hacía solo por la comida ya que no obtenía salario alguno, igual ocurría con los otros trabajadores.

A Catalino le resultaba difícil encontrar personal por lo que el trabajo de los pocos que tenía se redoblaba, ese era uno de los motivos por lo que Pedro llegaba tarde al rancho, encontrando dormidos a sus hijos y como salía temprano al trabajo, casi ni los veía, era por ello que cuando llegaba los besaba y acariciaba aunque estuvieran dormidos, Pedro adoraba a sus pequeños hijos, era por ellos que soportaba el desprecio y esclavitud al que lo sometía su compadre Catalino.

Un domingo Pedro se levantó temprano y se fue de cacería ya que no había nada para comer, aún estaba oscuro, Pedro se interno en el bosque tratando de encontrar un venado o un conejo, que eran los animales que más abundaban por el área, en eso escuchó un coro de mujeres cantar:

__Lunes, martes, miércoles tres, lunes, martes, miércoles tres lunes, martes, miércoles tres...

Las mujeres repetían y repetían la misma letra de la canción, en eso Pedro se emociona y canta:

__Jueves, viernes, sábado seis, jueves, viernes, sábado seis. Las mujeres gritan

__¿Quién anda ahí? Pedro se asoma y es cuando ve a un grupo de Brujas que lo buscan en forma desesperada, Pedro trata en vano de esconderse pero una de las Brujas lo ve y agarrándolo por la correa lo monta sobre su escoba y levantando el vuelo se lo lleva a la Bruja Madre:

__Aquí está el atrevido compositor de cantos.

__Fuiste tú el cantor?

__Sí señora brujita, fui yo.

__Gracias por habernos compuesto la acción, teníamos muchos años de estar tratando de arreglarla y no salíamos de la misma letra. ¡Que sirvan vino y comida para el amigo compositor y que siga la fiesta!

Pedro bailó comió y cantó junto a las Brujas

__Lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis.

Ya estaba aclarando la mañana cuando Pedro se acercó a la Bruja Madre y le dijo:

__Brujita Madre, ya me tengo que ir, debo llegar a casa antes que mis hijos despierten. ¿Puedo llevarles algo de comida?

__¡Claro! Es más puedes pedirnos un deseo que te lo concedernos,

__¿ El deseo que quiera?

__Lo que quieras Pedro, aprovecha para que salgas de tu pobreza porque solo tienes un deseo

__Deseo que ustedes me den lo que crean que yo merezco.

__Deseo concedido. Cuando llegues a tu casa encontrarás lo que mereces.

Pedro se despidió de las Brujas y corrió a su casa para darles la comida que le habían dado las brujas y no pensaba en el deseo que le habían concedido, el solo quería llevarle comida a su familia, pero cuando llegó, no podía creer lo que sus ojos veían.

Yo interrumpí a papá y desesperado dije;

__Pero papá apúrese y díganos rápido cuál fue el deseo? En eso mis hermanos me gritaron

__¡Cállate! Y no interrumpas. Mi padre se rio y dijo,

__Vamos todos a dormir que ya es tarde, el otro domingo continuamos el cuento del COMPADRE RICO Y EL COMPADRE POBRE.

Mis hermanos se molestaron conmigo y me culparon porque mi papá no había terminado el cuento. Lo cierto era que ya teníamos sueño, mi hermano Necho, el más pequeño se llevó la mano a la boca para bostezar mientras Chilita decía:

__Papá ¿Pedro, era como usted, siempre está trabajando para darnos comida? Cuando yo sea grande seré como ese general que usted nos cuenta, quiero defender a los trabajadores y hacer una ley que los proteja.

__¡Ja ja, ja! La general de los trabajadores, ¡Ve a dormir!

Papá interrumpió y dijo:

__No se burlen de Chilita, ella tiene razón, los trabajadores deben tener a alguien que los defienda. En 1947 se creó una ley llamada Código de Trabajo se hizo para defender y proteger a los trabajadores pero este Código está hecho para que los patrones abusen de los trabajadores y alguien debe cambiar eso. No se burlen de su hermanita ya que ella ha dicho una gran verdad, por lo que pido un aplauso para ella y a dormir.

Todos la aplaudimos y dándole un beso a papá y a mamá nos fuimos a dormir, mientras decíamos: “Bendito papá, bendito mama”. Era una costumbre de familia decirle bendito a nuestros padres siempre que íbamos a dormir o por las mañanas y contestaban: “Bendito seas”.

Cuando ya estábamos acostados, en el silencio de la noche se escuchó la voz de mi hermanita Chilita:

__No voy a ser general, ¡Voy a ser abogada!

A lo que volvimos a gritar:

__¡Cállate!

Otra vez amaneció y otra vez vi el cuerpo de mi padre revolcándose sobre el viejo catre de lona mientras la tenue y dulce voz de mi madre lo llamaba:

__Miguel, Miguel, ya son las cuatro de la mañana, tienes que pararte para ir al trabajo

__Olimpia, pero si me acabo de acostar.

__Eso es lo que crees, te fuiste en un solo sueño

__Fue por lo cansado que estaba.

Vi a papá abrazar a mamá mientras le decía:

__Hoy voy a venir tarde pues nos vamos a reunir con el capataz Almengor, él está a nuestro favor, vamos a reclamar nuestros derechos ya que este Código no nos protege.

__¿Quién es ese Capataz Almengor?. Preguntó mamá

__Es el mismo que le dicen “Viernes”. Respondió mi padre.

__¡Ah! Viernes, hasta ahora sé que se llama Amengor, muy buena persona pero tengan cuidado porque que “Caras vemos corazones no sabemos” y en el grupo hay alguien que le informa a la gerencia todo lo que ustedes planean.

Otra vez como ayer y antes que ayer y antes de antes de ayer volví a sentarme en la cama, mientras escuchaba la regadera y el desentonado cantar de mi padre que decía: Lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis, lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis... Como siempre tomé el cuaderno y me puse a estudiar la poesía Al Cerro Ancón, ya me faltaban solo dos estrofas, pero mi pensamiento no estaba en el estudio, estaba en mi padre, él sufría mucho, aguantando, agua y sol saliendo a trabajar temprano y regresar de noche solo para ganar una miseria, papá tenía un trabajo peligroso ya que tenía que regar las plantas con un químico venenoso y sin ninguna protección, todo lo hacía para que nosotros pudiéramos ir a la escuela y tener en el futuro un trabajo digno, pero nunca escuché una sola queja de sus labios. Era muy necesario que se creara una ley que obligará a los empleadores a brindar medidas e implementos de seguridad en los trabajos peligrosos, esa era una de las causas por la que peleaban los trabajadores.

Esta vez no llovía y como siempre vi marcharse a papá más contento que nunca, también vi a mi hermana María y Daysi ayudar a mamá a preparar los desayunos de los comensales, pero algo raro había en ellos pues todos estaban contentos y murmuraban entre dientes, creí por un momento que a uno de ellos le gustaba una de mis hermanas, lo que descarté horas más tarde.

Llegó la hora de marcharnos a la escuela, todos los niños de finca California viajábamos caminábamos una hora para llegar a la escuela de Guabito ya que en California no había maestro. Algunos compañeros viajaban en bicicleta y otros a caballo, como nosotros no teníamos ni una cosa ni otra, nos tocaba caminar, mientras los que viajaban en bici y a caballo lo hacían junto a nosotros y así llegábamos todos juntos a la escuela. Yo cursaba el quinto grado y gracias a las madrugadas de mi padre, lo que hacía que me levantara temprano a estudiar, mantenía el primer puesto de mi grado, esa mañana mi maestro de nombre Juan Olmos, nos daría una lección sobre

el trabajo, después de rezar, pasar lista y revisar el aseo que consistía en ver las uñas, dientes y oídos, el maestro Olmos nos puso al tanto de la realidad de los trabajadores de la bananera y nos dijo:

—Mis queridos estudiantes: ¿Quiero que me cuenten que es lo que comentas sus padres en casa sobre sus patrones o jefes? Sepan que lo que yo les voy a hablar aquí no lo pueden decir a sus padres ya que si los dueños de las bananeras se enteran me botarían y también botarían a sus papás.

Haber Dámaso, ¿Qué dicen tus papás?

—Ellos dicen que van a realizar una gran huelga en contra de la Chiriquí Land.

Y así uno a uno le fuimos comentando al maestro lo que escuchábamos en la casa.

El maestro Olmos tomó una tiza y acercándose al tablero pero sin escribir habló con firmeza:

—La empresa Chiriquí Land Company es la más cruel, despiadada y esclavista que existe en estas tierras, pero actúan así porque están amparados por un Código de Trabajo hecho por empresarios para explotar al trabajador, los papás de ustedes en estos momentos pasan una dura situación ya que la empresa trabajador un nuevo gerente y este quiere que los sábados trabajen gratis, sus padres ganan dos balboas por día y trabajan doce y hasta quince horas para que ahora vengan a quitarle el salario de los sábados, eso es injusto, pero como la mayoría de esos trabajadores son indígenas que no saben leer ni escribir, se aprovechan de ello es por eso que ustedes deben estudiar y convertirse en unos profesionales. Jóvenes quiero que sepan que desde mañana todos los maestros de Guabito nos iremos a una huelga en apoyo a sus padres para que noblez quiten los sábados y para que les aumenten el salario, solo regresaremos a clases cuando tengamos una respuesta positiva. Ahora pueden irse.

Muchos de mis compañeros estaban alegres pues no tendríamos clases por un buen tiempo, yo no era como ellos, me gustaba ir a la escuela y me sentí triste, pero de pronto alguien me tocó el hombro, era mi maestro, mirándome a la cara, me dijo:

—Vamos Erpi, no te pongas triste, pero tienes que entender que tu papá es uno de los afectados y si él soporta ese sufrimiento es por ti y tus hermanos.

—Yo lo entiendo maestro, a mi me da dolor ver a papá levantarse temprano para ir al trabajo y muchas veces bajo la lluvia, muchas veces pasamos días sin vernos ya que regresa tarde. Maestro creo que los trabajadores sabían que ustedes harían huelga porque esta mañana estaban muy contentos y hablaban entre dientes para que nosotros no nos diéramos cuenta.

—¡Hay Erpi! Hasta tu papá lo sabía.

Ese día todos los compañeros de viaje, antes de retornar el regreso a casa decidimos irnos a nadar un rato al río Sixaola, aunque los maestros nos tenían prohibido bañarnos en allí siempre nos dábamos nuestras escapadas, muchas veces nos sorprendían y nos daban nuestros correazos y eso fue lo que ocurrió minutos más tarde, los maestros llegaron y nos sacaron del agua a pinta de correa, a los que más les dolió fue a los que se estaban bañando desnudos, yo era uno de ellos, dos correazos de quien un poco antes me aconsejaba quedaron marcados en una de mis nalgas.

Al llegar a casa no podía ni sentarme y mamá me dijo:

—Erpi, come y te vas derecho a la cama, ya sé lo que pasó, no te voy a pegar porque ya el maestro lo hizo, aunque ganas no me faltan.

Eran apenas las dos de la tarde y debía ir a dormir, pero eso era mejor que recibir otra tunda.

Mientras estaba acostado meditaba sobre lo que el maestro había dicho, me preguntaba ¿Por qué hay tanta discriminación? A mi padre lo tratan así por ser un indígena Guna. Papá dijo que hoy vendría tarde y se fue muy contento, él también hará huelga, estoy seguro.

Entre llanto y pensamiento me quedé dormido y esa tarde soñé que mi mamá me sobaba mis nalguitas. Cuando desperté eran las cinco de la tarde, había un fuerte olor a “vick” en el cuarto, pero mi temor era que mi madre le contará a mi papá Miguel mi travesura, pues él si no me iba a sobar los glúteos, por el contrario, me dejaría como un mes sin poderme sentar, pero mi madre nunca dijo nada. Mamá me llamó a cenar ya mis hermanos habían comido, solo faltaba yo, ninguno me dijo nada, pero todos hasta mi madre estaban disgustados con el maestro Olmos, no porque me había pegado, sino por la forma como lo había hecho. Hay un refrán que dice: “ Hablando del rey de Roma y él que la nariz asoma, el maestro Olmos había llegado a hablar con mi mamá, un poquito más y me orino del miedo.

__Buenas tardes Doña Olimpia.

Dijo el maestro, a lo que mi mamá contestó:

__Buenas tardes maestro. ¿Qué lo trae por estos lados?

__Vengo a pedirles disculpas ya que hoy le pegué a su hijo Erpi, pero se me fue la mano con esos dos correazos.

__Sí maestro, ya sé que el se fue a bañar sin permiso y está bien que lo castigará no se preocupe y la próxima vez dele más duro.

Al correr de los años entendí que mi mamá le dijo eso al maestro para que yo no me diera cuenta que ella no aprobaba la forma en que él me había pegado. El maestro también lo entendió ya que contestó

__ No se preocupe que no volverá a ocurrir. Aprovecho para felicitarla ya que Erpi es muy aplicado y es mi mejor estudiante.

Mamá invitó al maestro a comer mientras comía conversaba con nosotros sobre la huelga que estaban preparando los maestros en apoyo a los trabajadores:

__ Mañana iniciamos la huelga ya que tenemos que poner un alto al atropello y abuso de la Compañía, no puede ser que un hombre trabaje más de doce horas al día para tan solo ganar dos balboas, lo bueno es que el general Omar está trabajando un nuevo Código que creemos pondrá fin a este sistema esclavista de los patronos de las fincas.

Recordarán que les dije que mi papá llegaría tarde a casa pues asistiría a una reunión, pues bien así fue, llegó casi a las doce de la noche, nosotros no podíamos dormir pues estábamos preocupados ya que sabíamos que estaban planeando algo raro. Cuando papá llegó llamó a mamá y le dijo:

__Olimpia, en la reunión decidimos irnos a un paro dentro de dos días, así el pueblo podrá surtir de comida, ya que no sabemos que tiempo va a durar esta huelga, contamos con el apoyo de dos capataces, Almengor y Obando, ellos nos pasarán información sobre lo que planeen los de la compañía, también sabemos que hay un grupo de abogados del general Torrijos que están preparando un Código de Trabajo que nos dará algunos beneficios. Bueno Olimpia es hora de dormir y prepararnos para lo que viene, ya los maestros están en pie de guerra.

Esa noche no hubo cuento dormilón pues todos sentíamos una gran tensión en el ambiente.

Eran como las dos de la mañana cuando escuchamos que alguien tocaba la puerta, nos asustamos, mi padre nos hizo seña con el dedo índice sobre los labios, todos entendimos que nos pedía silencio.

__Miguel abre, soy Inés, tu compadre.

Mi papá corrió a abrir la puerta

__Compadre qué hace a esta hora por acá?

__Compadre vengo a avisarle que ya saben que haremos huelga y se acaban de llevar presos a los capataces Almengor y Obando y vienen por usted y por mi.

__¿Qué piensa hacer usted compadre Inés?

__Yo pienso esconderme.

Mi padre le dijo a mi padrino:

__Yo no, aquí los voy a esperar, pues el que no la debe no la teme y si el gobierno apoya a esos ladrones entonces Torrijos es pura boca.

__Compadre Miguel, si usted se queda yo me quedo

Esa noche no pudimos dormir ya que los guardias iban y venían deteniendo a los trabajadores que eran acusados de conspirar contra el gobierno. A las seis de la mañana llegaron a buscar a papá

__¿Quién es Miguel? Preguntaron. Papá muy decidido dijo:

__Soy yo oficial.

__Usted está acusado de conspirar contra el gobierno.

__Oficial, no se puede conspirar contra un gobierno que es dirigido por un general que está a favor del trabajador. No se dejen engañar por esa compañía bananera que solo nos explota.

__Yo sé que eso es cierto pero a mi mayor le llegó un mensaje donde dice que usted es el cabecilla de un movimiento para tumbar al gobierno y tenemos que evitar que eso se de.

Esa madrugada se llevaron presos a mi papá y a mi padrino, mientras nosotros llorabas, gritábamos y nos abrazábamos para que no se los llevara, uno de los guardias levantó el tolete para golpear a mi papá pero el oficial a cargo le agarró la mano impidiéndole mientras le decía:

__Ni un solo golpe, yo conozco a esta gente y no son guerrilleros como nos han hecho ver, si ellos son conspiradores yo soy Fidel Castro. No se preocupe doña Olimpia, yo mismo se los traeré de regreso.

Ya no pudimos dormir pensando en nuestro padre, esa mañana llovía fuertemente, truenos y relámpagos invadían el pueblo de finca California, ya no había nadie por las calles, pero no era por la lluvia, ni por los truenos, ni relámpagos, era por temor a que se los llevarán presos. Cuando

escampó la gente empezó a llegar a la casa a preguntarnos por papá y por mi padrino. Uno de los vecinos dijo:

__También tienen preso a varios maestros.

Rápidamente pregunté:

__¿El maestro Olmos también está preso?

__Sí, a él fue el primero que se llevaron.

Yo me encerré en el cuarto y con lágrimas sobre mis mejillas empecé a pensar sobre lo injusto que eran los de la compañía frutera, habían engañado a la guardia para evitar que fueran a la huelga y surtió efecto pues los trabajadores teniendo a sus líderes presos y temiendo ser apresados también, fueron a trabajar.

Eran como las tres de la tarde cuando escuchamos el ruido de un helicóptero, salimos al patio para verlo mejor y no se imaginan nuestro asombro cuando vimos que el helicóptero aterrizaba en nuestro patio y vimos bajar a mi papá acompañado de un guardia con sombrero y una cantimplora en la cintura, corrimos a abrazarlo mientras mi padre le decía al guardia:

__General, estos son mis hijos y ella es mi esposa Olimpia.

El guardia me abrazo y me dijo:

__¿Tú debes ser Erpi, verdad?

__Sí señor yo soy Erpifanio, pero me dicen Erpi

__Yo soy Torrijos y vine a traer a su padre

__¿Y mi padrino y mi maestro?

__ Ya todos salieron. Erpi, precisamente desde que te vi supe que eras tú porque los maestros me hablaron muy bien de ti y de tu inteligencia, así es que te voy a dar una beca para que tus padres se ayuden y tengas como comprarte una bicicleta para que vayas a la escuela.

Mi alegría fue enorme, fue tanta la emoción que salté para guindarme del cuello del general, este me apañó en los aires y abrazándome me dijo al oído:

__También me dijo que no podrás sentarte por un buen tiempo por desobediente.

A lo que yo nervioso le dije:

__Hable bajito que mi papá no sabe.

__ Y que tal si te digo que sí sabe.

Mi padre mirándome y con una sonrisa en los labios me dijo:

__Lo sé desde el primer momento que pasó.

En ese momento todos soltaron una gran carcajada, hasta yo.

Mi padre invitó a comer al general y a sus guardaespaldas, mientras comían el general le dijo a papá.

__Miguel quiero que sepas que estamos trabajando fuertemente en un nuevo Código de Trabajo, vamos a terminar con el abuso de los patronos sobre sus empleados, hoy he visto que aún existe la esclavitud en mi país, pero eso se acabó, solo les pido un poco de paciencia. Los trabajos como el tuyo que son peligrosos tendrán medidas de protección para la seguridad del trabajador. Estamos dialogando con los grandes de la Chiriquí Land Company directamente desde los Estados Unidos y habrán algunos cambios, se les pagarán los sábados y sus sobre tiempos. Mi presencia aquí no es para detener la huelga, es para que sepan que mis guardias no intervendrán en contra de ustedes siempre y cuando no haya violencia.

El General se despidió de nosotros, entró en su helicóptero y se marchó. Todos estábamos contentos, en eso llegó mi padrino preguntando:

__¿Dónde está, dónde está?

__¿Dónde está quién?

—¡El general!

—Llegó tarde compadre se acaba de ir.

—Que lástima, me hubiera gustado saludarlo y agradecerle por ayudarnos.

¿Ahora compadre que haremos con la huelga?

—Compadre, dijimos que en dos días y ya se cumplieron los dos días eso quiere decir que la huelga va mañana temprano.. Hay que avisarle a la gente que nada ha cambiado, no podemos seguir ganando esa miseria.

—Pero el general vino especialmente para que no se realizara la huelga.

—No señores, él vino para poner un punto final a los abusos del gerente Oliver Jackson. La huelga se inicia mañana. ¡Vamos porque vamos!.

Mi padre era un hombre decidido y firme en su actuar y la huelga era un hecho. Oliver Jackson era el gerente que había venido a implantar nuevas reglas las que iban en perjuicio de los trabajadores, las palabras de Torrijos le habían dado ánimo a mi padre quien acordó una rápida reunión con los dirigentes. Ya en la reunión papá habló:

—Señores, no debemos temer ya que la Fuerza de Defensa o sea la guardia nacional tiene orden de no intervenir, siempre y cuando no haya violencia, por lo que tenemos que tener cuidado que no nos filtren cabezas calientes para iniciar actos violentos...

De pronto alguien interrumpió la reunión, eran los capataces Almengor y Obando:

—¡Aquí estamos! Quiero que sepan que el gerente Oliver nos botó, nos acusó de conspirar contra la empresa, por lo que nos unimos a la lucha

Todos los presentes aplaudieron la decisión de Almengor y Obando

Mi padre siguió diciendo:

__Bienvenidos al grupo. Todos debemos correr la voz que la huelga es un hecho y para evitar que alguien siempre violencia nadie saldrá de su casa mañana, así ellos no podrán vernos ni causarnos de violentos.

El maestro Olmos pidió la palabra para dar una breve explicación sobre el Código de Trabajo.

__ Señores, algunas personas me han pedido que explique lo que es un Código de Trabajo ya que el general Torrijos señaló que tiene un grupo de juristas confeccionando nuevas leyes de trabajo. Un Código de Trabajo es: un conjunto de artículos llamados normas que regulan el trabajo entre el empleado y el empleador para armonizar las relaciones laborales entre ambos en otras palabras en la ley que va a permitir que los patronos no abusen del trabajador y cumplan con los derechos que tienen los obreros pero también permite que los **trabajadores** no abusen y cumplan con sus trabajos.

Uno de los participantes dijo:

__¿Eso quiere decir que si Torrijos logra hacer el nuevo Código ya no trabajemos doce horas y que nos pagarán el salario mínimo o que es sesenta centavos la hora?

__¡Correcto! Así mismo es si trabajan más de ocho horas se les debe pagar sobre tiempo y tendrán una hora para comer al medio día. Según me dijo el señor Miguel, el general Omar le dijo que van a incluir en el nuevo Código de Trabajo el pago del décimo tercer mes, ¿Puede explicar eso un poco más señor Miguel?

__Efectivamente, compañeros, el general me dijo en el día de ayer cuando me sacó de la cárcel que para finales de este mes de noviembre estaría firmando el Decreto Ley 221 que consiste en crear el decimo tercer mes que no es más que una tercera parte del salario mensual, que se dará tres veces al año y que eso lo incluirá en el nuevo Código de Trabajo y que eso es un pago que

obligatoriamente tendrán que hacer los empleadores. Él espera que para inicios del próximo año, es decir para 1972 ya esté listo el nuevo Código.

El maestro Olmos, escuchó atentamente a mi padre y mirándome fijamente dijo:

__Lo que hemos dicho en esta reunión se queda aquí, espero que los niños no comenten nada a nadie.

Todos los presentes se dieron cuenta que al maestro no le había gustado que nosotros estuviéramos en la reunión, pero mi padre le contestó:

__Maestro no tiene que preocuparse, yo seré un indígena sin estudios como usted, pero he sabido educar muy bien mis hijos y si ellos están presentes en esta reunión es porque la hicimos en nuestra casa y a esta hora es en mi casa donde deben estar, lamento mucho que le haya molestado la presencia de ellos.

El maestro Olmos no supo que contestar y solo dijo:

__Disculpe señor Miguel.

Papá no le contestó nada, solo le puso la mano en el hombro y agregó

__Ahora vamos saliendo uno a uno para evitar sospechas, ya que no sabemos si el señor Oliver Jackson tiene gente infiltrada entre nosotros.

Así hicieron, fueron saliendo poco a poco. El maestro Olmos fue el último en salir, no sin antes volver a decirle a papá

__Discúlpeme señor Miguel, se que se molestó, creo que fue un poco imprudente, señor Miguel lo que pasó fue que...

Papá lo interrumpió diciéndole

__Olvídelo, no ha pasado nada, pase buenas noches maestro Olmos.

Todos nos fuimos a dormir, desde nuestra cama pudimos escuchar a mamá diciéndole a nuestro padre:

__Miguel no pudiste evitar mostrar tu enojo con el maestro y eso no fue por lo que dijo, fue porque estás disgustado por la forma en que le pegó a tu hijo.

__Disculpa Olimpia pero no lo pude evitar, solo que no puedo mostrar mi molestia frente a nuestro hijo y debo darle la razón al maestro aunque no la tenga, Erpi es uno de mis hijos más aplicados y cariñoso, sabes yo mismo lo hubiera castigado, pero sin correazos yo nunca le pegado a un hijo mío, sé que hizo mal y que merecía que lo castigará pero no de esa forma. Ahora que estamos solos te diré algo, al general tampoco le gustó y me dijo que lo iba a trasladar pero yo le dije que no, que el es un buen maestro y que tuvo razón en pegarle ya que ese río es caudaloso y es muy peligroso para bañarse. Cuando se iba a montar al helicóptero me preguntó que si yo confiaba en él, le dije que no y me contestó: “Yo tampoco, Miguel sigue con tu huelga pero cuídate de él”.

Mis hermanos y yo quedamos asombrados pues el maestro Olmos era una buena persona pero mi padre nunca se había equivocado en sus presentimientos, escuchamos sus pasos, se acercaba lentamente a nosotros yo me hice el dormido, me dio un beso en la frente, creo que me moví porque se dio cuenta que estaba despierto y haciéndome cosquillas me dijo:

__Velo te pillè. Los que están despiertos que se paren que hoy voy a terminar el cuento del Compadre Rico y el compadre Pobre.

Al momento mi padre quedó rodeado de todos mis hermanos, hasta mamá quedó en el círculo.

__Se acuerdan que la Bruja Madre le había dicho a Pedro que pidiera el deseo que quisiera por haberles compuesto la canción, pero Pedro le dijo que le dieran lo que ellas creyeran que el se merecía, pues bien mientras Pedro se alejaba ellas cantaban alegres la canción que este humilde y pobre trabajador les había arreglado. No se imaginan el asombro de Pedro cuando llegó a su

casa...Un enorme castillo remplazaba el pequeño rancho de Pedro, de pronto una bella mujer y unos simpáticos niños vistiendo ropa fina y elegante salieron al paso de aquel asustado hombre, pero no menos asustados estaban ellos que no podían entender tal transformación, Pedro les explicó lo ocurrido y les entregó la canasta de comida, cuando entraron a la casa o al castillo, Pedro no lo creía, tenía una enorme mansión y un sótano repleto en oro. Aún estaban asustados, contentos pero temerosos. De pronto alguien tocó la puerta, era el compadre rico. Pedro abrió y nervioso lo invitó a pasar:

__Pase compadre, está en su casa

__¡Compadre Pedro! ¿Esto qué es? ¿Acaso robó un Banco?

__ No compadre, ¿Cómo se le ocurre?

__¿Pero es que no entiendo de donde sacó tanto dinero? Yo solo tengo seis meses que no vengo por su casa y de pronto me encuentro una mansión y usted era un pobretón que no tenía ni en que caer muerto. Compadre la única razón es un robo a un banco o que usted me ha estado robando, voy a hacer esa denuncia ante las autoridades hoy mismo.

__ No compadre no haga eso, miré lo que pasa es que yo me encontré con unas brujas que solo cantaban lunes, martes miércoles tres como no salían de allí yo les compuse la canción diciéndoles jueves viernes, sábado seis y ellas muy agradecidas me dieron todo esto.

__Compadre usted no merece tanta riqueza, usted nació para ser un sirviente, un trabajador cuidador de ganado. Sabe algo, me voy ya que estoy seguro que en unos días volverá a pedirme trabajo.

El compadre rico se marchó, pero no a su casa, se fue directamente a donde su compadre Pedro le había dicho que había encontrado a las Brujas y así mismo fue, había caminado bastante lejos del pueblo y cuando estaba a mitad de la montaña las escuchó cantando

__Lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis, lunes, martes, miércoles tres, jueves, viernes, sábado seis.

Entonces el compadre rico grito:

__¡Domingo siete!

Las Brujas asombradas preguntaron

__¿Quién dijo eso?

Y el compadre rico contestó

__¡Fui yo, fui yo!

La Bruja Madre ordenó a las Brujas que lo buscarán y se lo trajeran, pero Catalino no espero que lo encontrarán ya que él mismo salió a buscarlas

__¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!

Las Brujas molestas le dijeron:

__Nos dañaste la canción, por eso te castigaremos, regresaras a tu casa y serás el hombre más pobre que haya en la tierra, no tendrás ni para comer, ni para vestir y ni siquiera tendrás un lugar adecuado para vivir.

Cuando el compadre Catalino llegó a su casa encontró en su lugar un viejo rancho de paja con piso de tierra, un fogón de barro y colorín colorado este cuento se ha acabado. Es por ese motivo que los jefes y trabajadores deben ser humildes y buenos, no deben abusar pues se puede repetir el cuento de los compadres.

Esta vez no funcionó el cuento dormilón ya que nadie se quedó dormido, en nuestras mentes estaba la figura de papá la que comprábamos con el compadre Pedro, debido a su sufrimiento en el trabajo donde era tratado muy mal por parte de los dueños de la empresa bananera y solo esperaban ansiosos que el general Torrijos firmara el nuevo Código de Trabajo en el que tenían su fe puesta

para que se dejara de tratar como animales. Mamá y papá, personándonos nos dieron nuestro acostumbrado “Bendito” y nos fuimos a dormir.

Un fuerte ¡Viva carajo! Me hizo despertar, eran las cinco de la mañana, los pajaritos coliflor cantaban alegres sobre el jardín de la casa como compartiendo la alegría de papá, èl era quien había soltado aquel carajo, se acercó a la radio y subió el volumen para escuchar mejor las noticias, mi madre también se acercó la radio mientras con su dedo nos hacía seis que nos callarnos en ese momento el locutor decía:

__Hoy dos de abril de 1972 entre en vigencia el nuevo Código de Trabajo, así el general Omar Torrijos pone fin al abuso de algunos patronos y les da esperanzas de una mejor forma de vida a los trabajadores del país.

__¡Vistes Olimpia, el general cumplió!

En ese momento pasó a gran velocidad un auto de la Chiriquí Land Company frente a la casa mientras el que iba como pasajero trataba de esconderse pero fue en vano, todos vimos quienes eran, papá rompió el silencio:

__Es el gerente de la Chiriquí Land Oliver Jackson y el pasajero es el maestro Olmos...Verdad que èl era el traidor.

La velocidad que llevaban era porque una turba de trabajadores indígenas los perseguían con piedras y palos, estaban molestos porque habían sorprendido al maestro reunido con empresarios de la empresa quienes estaban disgustados porque habían recibido un telegrama de la alta gerencia donde se les habíaba sobre su destitución. Mi papá salió al paso de los manifestantes y con voz firme les habló:

—¡Basta! Déjenlos hoy debemos celebrar con alegría porque ahora sí seremos libres, el general Torrijos cumplió su promesa, desde hoy tenemos un Código de Trabajo que nos dará nuestros derechos ahora sí seremos respetados.

Los gritos de alegría de los que antes estaban furiosos se dejó escuchar y buscando ollas, tapas, flautas y pitos, formando un gran festejo por las calles de California, esa fue la última vez que vi al maestro Olmos.

Mi padre no podía quedarse en casa y salió a festejar con los obreros lo que consideraban un gran triunfo de la clase obrera gracias a la iniciativa del general Torrijos ya que el nuevo Código Laboral cambiaría las vidas de patronos y trabajadores, las campanas de la vieja catedral repicaron diez veces para anunciar que eran las diez de la mañana, la sirena de la ambulancia rompió el silencio dejado por el sonido de las campanas, esa fue la última vez que vi a mi padre, su cuerpo cayó inerte en medio de la celebración de los trabajadores, con los años supe que había adquirido una extraña enfermedad en la piel producto del abuso del uso de químicos en las plantaciones de banano y los rayos del sol, No había duda mi padre había sido víctima del ultraje de quienes se creían los poderosos del imperio bananero, si unos años antes hubiera existido un Código de Trabajo como el que nos había heredado un hombre sabio de gran sensibilidad social, mi padre no hubiera fallecido como murieron cientos de “Miguelés” víctima del abuso laboral.

Corría el mes de mayo del año 2010, la ley laboral tenía treinta ocho años de vigencia, era indudable que la clase obrera había salido beneficiada con el Código de Trabajo, pero no solo beneficiaba a los nacionales, sino también a extranjeros. Recuerdan que mi hermana Chilita, había dicho que sería abogada para defender a los trabajadores, pues bien así fue, era una excelente abogada y su especialidad era la defensa a los trabajadores, mi hermana se encontraba con un grupo de abogados en una refresquería cuando se acercó a ella una señora dominicana la que

laboraba como doméstica con un asiático que tenía un negocio en finca California, este chinito era muy vivo o creía ser vivo, estaba acostumbrado a contratar solo extranjeros sin permiso de trabajo, lo hacía para amenazarlos y no pagarles seguro social, ni horas extras y como décimo les daba lo que le daba la gana, lo que siempre era la mitad de lo que le debía corresponder, al despedirlos lo hacía sin darles nada y si las personas se quejaban, los amenazaba diciéndoles que ellos eran extranjeros y que el Código de Trabajo prohíbe a los extranjeros trabajar sin permiso y que él los iba a mandar a la cárcel. La señora era amiga de mi hermana quien nerviosa y tomándose un café en el restaurante del viejo Feng. le contó:

___ Chilita, el chino Kuang me botó, después de nueve años de trabajar con él no me dio ni un solo céntimo.

___ Por qué te botó?

___ Se molestó porque me ordenó que le limpiara y cortara las uñas de los pies, entenderás que me negué, dijo que si lo acusaba me iba a mandar a la cárcel por trabajar sin permiso laboral.

___ No te preocupes, mañana vamos al Ministerio de Trabajo y te va a tener que pagar todo lo que te ha robado.

___ ¿ No voy a tener problemas por trabajar sin permiso?

___ Tranquila Selenia, este Código de Trabajo de Panamá fue hecho por los mejores juristas en materia laboral, este Código es tan bueno que ha servido de base a algunos países de América, por ejemplo, tu país es uno de ellos, fue hecho en 1992 y nuestro Código les sirvió de guía. Ve a dormir tranquila que mañana nos encargamos de ese caballero.

Así mismo fue, a las ocho de la mañana se acercaron a las oficinas del Ministerio de Trabajo de finca California y presentaron la denuncia. El asiático fue citado y se mostró amenazador e inclusive de manera altanera dijo:

Señor funcionario usted no puede citarme a su despacho solo porque esta mujer extranjera y que no tiene permiso para estar trabajando viene aquí a mentirle, es más ella no tiene ni siquiera permiso para estar en Panamá.

__Muy bien señor Kuang, este atento y sin alterarse, siéntese y vamos a tranquilizarnos para escuchar a la abogada, le voy a pedir que no interrumpa y que la deje hablar, después usted tendrá la oportunidad de hablar. Hable licenciada.

Mi hermana muy serena y decidida al hablar me hizo recordar a mi padre Miguel.

__Resulta que la señora Selena tiene nueve años de trabajar con él señor Kuang, en esos nueve años nunca ha tenido vacaciones, ni se ha pagado la cuota del Seguro Social y como Décimo Tercer Mes siempre ha recibido solo la mitad de lo que le corresponde. Eso no solo ha ocurrido con ella, también pasa con la señora que le cuida los niños y con dos empleados que tiene en la tienda. Los amenaza con enviarlos a la cárcel si lo acusan.

La funcionaria muy respetuosamente se dirigió al señor Kuang:

__¿Qué responde a lo que ha escuchado señor Kuang?

__Señorita ella no tiene ningún derecho, ella es extranjera y ha estado trabajando sin permiso de trabajo.

__Escuche señor Kuang, le voy a leer lo que establece el Código de Trabajo de mil novecientos setenta y dos: “Para obtener un permiso de trabajo en Panamá, una empresa privada debe de contratarla suscribiendo un contrato de trabajo por tiempo definido de un (1) año”.

Le preguntó señor Kuang; ¿Existe contrato de trabajo?

__No tenemos ningún contrato

__Prosigo, señor Kuang: Usted debió hacerle un contrato y afiliarla a la Caja de Seguro Social, pero evidentemente usted no lo hizo ya que no paga la cuota del seguro. Luego de este paso debe

“expedir una carta de responsabilidad dirigida al Servicio Nacional de Migración y contar con el porcentaje legal para **contratarla**”. Señor Kuang, el Código de Trabajo de Panamá regula las relaciones de **trabajo** estableciendo los derechos y deberes mínimos de empleadores y trabajadores, y brindando protección especial a mujeres trabajadora”. Por otra parte el artículo 213 del Código de Trabajo de 1972 dice bajo que: “Nadie podrá ser privado del producto de su **trabajo**, sino por resolución de autoridad competente fundada en Ley; ni obligado a prestar servicios personales, sin su pleno consentimiento y una justa retribución”.

Usted debe estar claro que no cumplió con nada de lo estipulado por nuestro Código de Trabajo, como entenderá nosotros como Ministerio de Trabajo no tenemos poder coactivo, es decir que no podemos obligarlo a cumplir con estas normas por lo que puede buscar un abogado y nosotros pasar el expediente al Juzgado de Trabajo o ¿Aceptar nuestra mediación y cumplir con lo que señala el Código Laboral?

Kuang, ya calmado y temeroso preguntó

__Si yo acepto lo que ustedes me digan, no voy preso?

__Nunca he dicho nada de ir preso Señor Kuang.

__Está bien señora Selena Discúlpeme yo le voy a pagar todo lo que le corresponde igual voy a hacer con los otros trabajadores y vamos a firmar un contrato de trabajo para poder cumplir con la ley. Señor Kuang, es importante que usted sepa que con el Código de Trabajo de 1972, las cosas han cambiado ya no son como antes en que los jefes creían que eran dueños de esclavos y los obligaban a trabajar por una miseria de salario, ¡Ahora no! Ese Código Laboral fue hecho para lograr que empleados y empleadores mantengan buenas relaciones entre si y ambos cumplan con sus derechos y deberes...Espero que a partir de hoy mejores las relaciones entre ustedes.

Eso me hizo recordar a papá, si estuviera vivo, estaría feliz con mi hermana y la estimularía a seguir luchando por los trabajadores, los que indudablemente con el Código actual habían logrado superar aquellos momentos en que finca California era un centro de esclavitud fomentada por una empresa multimillonaria y explotadora. Con esta ley los trabajadores habían logrado una serie de beneficios y conquistas lógicamente esta armonía había mejorado la economía de los trabajadores y empresarios en finca California, pero aún habían empresarios que se resistían al cambio, algunos aún querían seguir explotándolos y sin importarles edad ni sexo los sometían al más duro trabajo, tal fue el caso de Gabriel y Belkis, ambos laboraban en un almacén en finca California. Gabriel era menor de edad, solo tenía catorce años y había abandonado sus estudios y Belkis era vendedora en el almacén, tenían aproximadamente dos años de trabajo con el señor Amed, un comerciante que había hecho su riqueza aprovechándose de la pobreza y necesidad de los demás. Una mañana Gabriel llegó unos quince minutos después de la hora de entrada, se había quedado ayudando a su madre a hornear unos dulces. Amed, molesto por la tardanza de Gabriel, le gritó:

—¡Gabriel! Pase a buscar su liquidación a la caja y vaya a su casa a seguir durmiendo.

—Señor Amed, yo no estaba durmiendo, me atrasé ayudando a mamá a hornear unos dulces que tiene que entregar hoy temprano.

—¡No me interesan sus problemas!

—Es que si me bota no vamos a poder pagar el alquiler de la casa.

—Como eres de necio !Lárgate!, si tú y tu madre no tienen donde vivir vayan a dormir al parque.

Ante esta injusticia intervino Belkis, quien tenía seis meses de embarazo.

—Señor Amed, no haga eso, el niño necesita el trabajo para ayudar a su mamá.

—Qué fue lo que no entendieron?...;Laaaargooo!

Esto molestó a Belkis, quien de inmediato repostó

___ Señor Amed usted no puede hacer eso, Gabriel es un niño.

___ ¡Jajaja! Yo puedo hacer todo lo que se me plazca y ahora mismo pasas tu también a la caja a buscar tu liquidación

___ Señor Amed, acuérdesese que yo estoy embarazada y la ley me protege.

___ Bueno señora, ¡Fueeeraaaaa! Ya te dije que yo hago lo que me plazca.

Belkiis pensó que Amed, estaba amparado por alguien de mucho poder y agarrando de la mano a Gabriel le dijo:

___ No te preocupes que tengo una amiga abogada y ella nos va a ayudar, vamos a desayunar al restaurante del chino Feng

___ Belkiis sabrás que no he desayunado todavía, solo pude hacerle el desayuno a mi mamá, no tuve ni tiempo de comer. Al llegar al restaurante de Feng, el chinito les pregunta:

___ ¿A esta hora ustedes no deben estar trabajando?

Ante la pregunta Belkiis contestó:

___ Sí pero Amed se molestó porque Gabriel llegó quince minutos tarde y lo botó y como yo le dije que él no podía hacer eso también me botó.

___ ¿Cómo? Amed está loco, espérame aquí, ahora mismo voy a hablar con él.

Diciendo esto Feng, que ya había tenido una experiencia similar se fue al almacén de Amed. Al llegar, preguntó:

___ ¿Dónde está Amed?

Uno de los trabajadores le respondió:

___ Está en el depósito, ahora se lo llamo.

De inmediato salió a buscarlo.

___ Señor Amed, lo llama el señor Feng.

___ Gracias Javier, quédese aquí busque una cajeta de chancletas negras número 40, luego las coloca en los anaqueles.

Diciendo esto, salió a encontrarse con Feng.

___ ;Hola ! ¿Cómo estás?

___ ; Bien; ¿Y tú?

___ Yo, estoy bien solo vine a decirte que si tú botas a Belkis y ella va al Ministerio de Trabajo, con este Código Laboral de ahora, te va a ir muy mal. Mi paisano Kuang no me hizo caso y tuvo que contratar a su empleada que había botado, ¿ Te acuerdas de ese caso?.

___ Sí me acuerdo pero ella es extranjera y la ley nueva los protege

___ También protege a los nacionales, a las mujeres embarazadas y prohíbe el trabajo infantil.

___ Tú me estás diciendo ¿Qué tengo que permitir que Gabriel venga a trabajar a la hora que quiera?

___ No te estoy diciendo eso, pero tú le has preguntado¿ Por qué llegó tarde?

___ Ni le pregunté, ni me interesa.

___¿ Tú eres su abogado?

___ No, pero soy tu amigo. La ley la protege y ningún abogado te va a salvar, acuérdate que ella está embarazada y goza de Fuero Maternal.

___ Sí, yo lo sé, pero yo voy a pagarle sus vacaciones y darle todo lo que le corresponde de liquidación.

___ Aún con todo eso, no puedes botarla, a ella debes pagarle una licencia de gravidez y no puedes botarla, porque tiene un año de protección desde la fecha de parto. Pregúntale a tu abogado y además no puedes tener a un menor de edad trabajando, Gabriel solo tiene catorce años y debe estar en la escuela, la ley prohíbe el trabajo infantil, Amed, llama a tu abogado y pregúntale

___Hare algo mejor, tengo un amigo en el Ministerio de Trabajo, lo voy a llamar

___Bueno Amed, solo recuerda que ya las cosas no son como eran antes,.

Acercándose a Amed, le dijo algo al oído, evidentemente esto sorprendió a Amed, quien solo exclamó:

___ ¡No! Nunca me lo dijo.

Diciendo esto regresó a su negocio, antes se detuvo en el mercado a realizar algunas compras para su restaurante, al llegar al negocio, se encontró que Belkis y Gabriel salían del restaurante.

___Ya conversé con Amed, me dijo que va a consultar con un amigo, esperemos para ver qué pasa.

___Ya nos llamó y le dijo a Gabriel que no lo va a botar, que le pagará los estudios y me pidió que regrese a trabajar. ¿Qué fue lo que usted le dijo?

___Yo creo que el amigo que tiene en el Mitradel, le explicó que con el Código de Trabajo de mil novecientos setenta y dos trabajadores y patronos deben trabajar juntos en paz y armonía.

Belkis le dijo:

___Señor Feng, pensé que usted la había dicho que la mamá de Gabriel no podía caminar.

___No, si Gabriel no le ha dicho, yo no tengo por qué hacerlo.

___Un fugaz relámpago seguido de un fuerte trueno me hizo despertar, fue entonces cuando me di cuenta que todo había sido un sueño...En el pequeño pueblo llamado California corrían las horas igual que en el resto de lo que no era California, pero pareciera que el tiempo pasara rápidamente, era el día dos de abril del año dos mil veintidós, las campanas del reloj de la catedral repicaron cinco veces anunciando que eran las cinco de la mañana, una fría brisa que entraba por la ventana de la casa invadía mi cuarto, me levanté apresurado para cerrarla pues las gotas de lluvia empezaban a entrar por ella, antes de cerrarla busqué el lucero acompañante de la luna, pero ya no estaban el fuerte aguacero y un gran manto oscuro eran los dueños de la noche...Mi padre

convertido en el lucero y la luna habían desaparecido y yo había despertado de mi hermoso sueño... Era la hora de levantarme, esperar que escampara y unirme a la gran tuna con cantos de alegría que ya empezaban a escucharse celebrando “LOS CINCUENTA AÑOS DEL CÓDIGO DE TRABAJO” y colorín colorado, este cuento se ha acabado...¡Ah! y recuerden, soy Erpi.